



LA ORGIA ESTA EN TODO SU APOGEO... UNA ESCENA INTERESANTE DEL FILM RUSO «KARAMASOFF EL ASESINO»



CHARLES HUGGLES, EN SU NUEVO HOGAR DE LA PLAYA DE MALABUR, CERCA DE HOLLYWOOD



El problema diario: ¿Qué traje llevaré esta noche?—se pregunta la deliciosa Kathryn Crawford

A prueba de fuego

por Conchita Urquiza



Neil Hamilton con Olive Borden

La verdad es que, en su niñez Neil Hamilton había decidido ser sacerdote, mas el destino lo quiso de otra manera. En lugar de eso, fué extra, mecánico en las fábricas de automóviles de Ford, vendedor de cigarrillos, modelo y qué sé yo qué más. Durante catorce años se ganó la vida como pudo. Sufrió hambre y frío, durmió en los bancos de los jardines públicos...

Neil Hamilton es un soñador, mas —y aquí viene lo inusitado— es un soñador que realiza sus sueños.

—Un buen día—relata Hamilton—, dejé mi pueblo natal y emprendí el viaje a Nueva York, en busca de gloria y fortuna. Llevaba cincuenta dólares en el bolsillo, y la determinación de ser algo. Lo primero que hice, naturalmente, fué dirigirme a un Estudio. El director del reparto me preguntó si sabía nadar, bailar y montar a caballo. Contesté afirmativamente, aunque aquí, entre nos otros, no sabía yo hacer ninguna de las tres cosas.

De aquel Estudio pasé a otro, sin resultado alguno. Al cabo, un día recibí orden de presentarme en la

Opera de Manhattan, a la media noche, en traje de etiqueta.

Alquilé un traje por dos dólares y medio, gasté tres dólares en maquillaje y cincuenta céntimos de taxi. Total, seis dólares. ¡Y me pagaron cinco! Es decir, que salí perdiendo un dólar; mas por fin, había logrado trabajar, y me sentía contento.

Yo no tenía nociones del arte del maquillaje y, según me compuse, parecía un fantoche. Me puse crema en la cara, me empolvé como un payaso, me eché «mascarón» en los ojos y rojo en los labios.

La función terminó a las seis de la mañana, y yo estaba exhausto. Regresé a casa sin quitarme el maquillaje, y ya se imaginarán la sensación que causé en el tranvía.

Pasaron semanas, meses. Mis cincuenta dólares se convirtieron en cuarenta... luego en treinta, veinte... diez..., hasta quedarme sin un céntimo.

Cierta noche me quedé a dormir en una estación ferroviaria. Otras veces dormía en los parques, pasando de un banco a otro para evitar encuentros con los policías. Y así

transcurrieron seis angustiosas semanas de hambre y fatiga.

Por fin, un día alguien habló de mí al pintor Joseph Leyendecker, y éste me hizo llamar, proponiéndome que posara para los anuncios de algunas casas comerciales. Jamás había yo soñado ser modelo, pero acepté inmediatamente.

Cuando ya creía que me iba a quedar de modelo para toda la vida, una casa de sombreros de paja me propuso que me hiciera cargo de ella. Aquel era el mejor empleo que tenía desde mi llegada a Nueva York, pero los sombreros de paja no se llevan sino en verano, y a la llegada del invierno, cerróse el almacén y me encontré una vez más en la calle, sin un cuarto.

Seguí luchando desesperadamente. Me uní a varios teatros, trabajé en fábricas. Aceptaba cualquier trabajo con el solo objeto de seguir adelante, hasta lograr establecerme como actor.

En cierta ocasión representaba yo en un drama teatral. Tuve éxito. Todo iba a las mil maravillas. Me casé, y perdí el trabajo en mi noche de bodas, pero no desmayé, y poco a poco, los directores reconocieron mi talento artístico, y hoy en día, tengo encerrado en mi caja de caudales un contrato por largo tiempo con la Metro Goldwyn Mayer.

Si tuviese que empezar de nuevo, obraría exactamente de la misma manera. Tal vez mi pasado no sea precisamente glorioso, pero resulta muy satisfactorio pensar que se ha salido inmune de tantas pruebas.



LÁPIZ PERMANENTE MILADY

el lápiz perfecto, preferido de nuestras elegantes

La belleza del rostro aumenta siempre con ayuda de un retoque en los labios. Este detalle, que preocupa tanto a la mujer moderna, queda resuelto con el lápiz PERMANENTE MILADY, de largo y profundo estudio científico. Es tal su persistencia que una sencilla aplicación al día resulta suficiente. Misma eficacia en morenas que rubias.

Pídeselo en perfumerías como una estufa y correo (envasado en elegante estuche. Ptas. 3).

Laboratorio A. PUIG
Valencia, 293
Barcelona



LAS ESTRELLAS CAMBIAN DE ÓRBITA

por Carmen de Pinillos



GRETA GARBO



JOAN CRAWFORD

Hubo un tiempo en que las estrellas de cine debían poseer una llamantina roja, vestir trajes de carteras, convertir su hogar en un club y concurrir a los estrenos con pompa y esplendor extraordinarios. «El anuncio da buenos resultados», era la palabra de orden en aquellos días.

Cierta luminaria bien conocida, hacia incrustar sus iniciales en diamantes en todos los objetos de su uso personal. Otra llevaba trajes a grandes cuadros, corbatas llamativas y sombreros de fieltro color marfil en todas las estaciones del año. Una sirena de la pantalla no podía presentarse en público sin un par de lacayos con librea y un galgo ruso.

Era el uso establecido entonces, que las estrellas aparecieran en cuantos lugares públicos fuese posible, que hicieran cuanto puede imaginarse por su publicidad personal y que convirtieran la vida en una emoción perenne.

Todo esto ha cambiado, empero. Hoy vemos que las celebridades del cinema buscan refugio donde les sea posible esquivar la luz pública —reacción muy natural a la invasión de su intimidad que siguió a los días de gran espectáculo.

Una lista hecha de los estudios, revela que el deseo de aislamiento ha arrancado a muchas estrellas del centro populoso de Hollywood, llevándolas a mansiones encaramadas en lo alto de las colinas o al borde de los acantilados de la costa.

La Garbo, como es bien sabido, jamás va a ninguna parte. Vive en un hotel a la orilla del mar. Casi nunca recibe, y lleva una existencia de ermitaño.

Marion Davies, a pesar de su reputación de agradable ama de casa social, aparece ahora en público solamente cuando se trata de funciones de caridad.

Y allí tenemos a Joan Crawford, que es ciertamente una autoridad en

tertulias. Es indudable, que pocos miembros de la colonia de Ginebra han concurrido a tantas fiestas como Joan. Sin embargo, el año pasado, la alegre muchacha de sus películas, no ha aparecido una sola vez en cafés ni restaurantes de moda.

Así es que, comprenderás, lector, cómo ha cambiado la vida de las artistas, y es que antes les encantaba ir a los cafés y ver alegre a la gente. Pero ahora resulta que cada vez que se presentan en alguna parte, se sienten cohibidos, porque todo el mundo les estudia, les analiza, les critica y les discute.

Y es así como el público se va quedando sin celebridades. El aislamiento priva en Hollywood.



MARION DAVIES



Película

Pepsodent al destruir la película pule los dientes

Realiza un gran cambio en el aspecto de los dientes

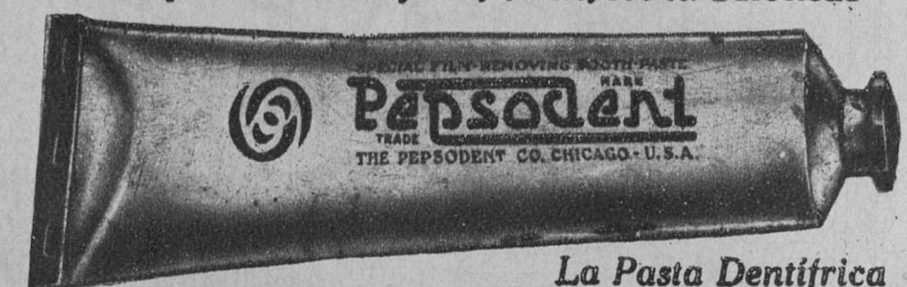
Pepsodent realiza dos cosas: Destruye la película y pule el esmalte de los dientes. Es por ello que los deja tan hermosos.

La película es una capa viscosa que se fija sobre los dientes, que aloja los gérmenes y los adhiere tenazmente al esmalte. Absorbe las materias colorantes,

Para la salud, es importante destruir esa película. La brillantez de los dientes depende de la pasta dentífrica que se usa. Pepsodent elimina la película y pule los dientes hasta darles un brillante esplendor.

Adquiera un tubo de Pepsodent hoy. Es inofensivo. Es suave!

Busquets Hermanos y Cia., Cortes, 391-A. Barcelona



La Pasta Dentífrica Especial que elimina la Película sucia